

«Esto es lo que me sobra» (Notas sobre la excitación)

Lucy Jachevasky y Dolors Cid

Salta de vez en cuando,
sólo para comprobar su radical estático.
El salto tiene algo de latido.

J. J. ARREOLA

Resumen

De entre la complejidad de fenómenos ligados a la excitación nos interesa investigar ese momento en que la excitación puede transformarse en formas excitadas. Cómo evolucionan, cómo se comportan estas formas excitadas, cuál es su destino, su relación con los objetos mínimos, con la ecuación simbólica y la posibilidad o no de entrar en las vías de la simbolización.

A partir de material de diferentes pacientes, básicamente niños, planteamos algunas reflexiones sobre el tema complejo de la excitación.

Desde una perspectiva fenomenológica nos referiremos a la excitación que encontramos en autistas, en niños gravemente enfermos con rasgos de *mentalidad primitiva*.

No entraremos en la excitación asociada a estados maníacos o a crisis de ansiedad ni en la excitación vinculada a la sexualidad normal, neurótica o perversa. Tampoco trataremos afectos como el desasosiego, la desazón, la agitación, la euforia... que pueden tener un componente de excitación que sin duda sería muy interesante explorar.

El punto de vista teórico en el que nos situamos es en la línea Bion-Meltzer.

Excitar viene del latín *excitare*, de *ciere*, mover. Es un término muy abarcativo cuyos significados van desde *activar* hasta *locura*, pasando por fermentar, acalorar, exaltar, etc. Cuando hablamos de excitación es el cuerpo lo que parece esencialmente comprometido y es la cualidad particular de la motricidad lo que nos ayuda a definirla. Con relación a los niños autistas, ocupa un tiempo considerable de su conducta cotidiana,

es repetitiva, perseverante, ritualizada, imparable. En estos niños parecería una cuestión de exceso como expresó el paciente que da título a la comunicación: «esto es lo que me sobra», dijo, a la vez que iba poniendo sobre el papel, clavando, diríamos, pequeñas rayas, que eran casi como chispas eléctricas en una especie de actividad frenética.

La excitación que describimos aparece en estados extremos de primitivismo pero en los que ya podríamos observar un ordenamiento mínimo a partir de la posibilidad de producir tensión en el propio cuerpo. Hay bebés en los que no parece siquiera darse esta posibilidad y que, inmersos entre hilos de energía que se deshilachan, no reaccionan para salir del marasmo en que se encuentran.

Estamos intentando acercarnos a la función que podrían tener los estados de excitación en una economía psíquica donde lo que está en juego es la supervivencia en un nivel mental mínimo. Apelando a Winnicott diríamos que la excitación, a veces, es la única manera en que el autista da cuenta del sentimiento de existir:

Lucas — niño de once años — excitado tirando el material de la caja contra el suelo, contra la pared, saltando por momentos parecería estar reaccionando ante sus muchos terrores con un «vivo, vivo». «Un mínimo de vida», en palabras de Rascovsky.¹

Trabajando material clínico de niños autistas observamos una y otra vez que la excitación parecía funcionar como un revestimiento duro como *aguantando* cuando no hay estructura. Si la estructura falta o falla seriamente se haría necesario este soporte aparente, falso, un andamiaje sensorial sentido como dureza. La excitación sería una de las formas de este andamiaje sensorial, una motricidad excesiva y que intensificaría sensaciones corporales básicamente musculares. Citando a Meltzer diríamos que «cuando los elementos beta no son procesados por la función alfa en alguna medida, los elementos beta residuales deben ser tratados como “incrementos de estímulos” que no pueden ser utilizados ni almacenados como memoria. Existen

varios mecanismos para implementar su evacuación, uno de ellos es la pantalla beta de pseudocomunicación de sin-sentido». Esta visión estaría en relación con los conceptos de exoesqueleto y caparazón que desarrollaron Bion y Tustin.

Tanto la segunda piel (Bick) como el exoesqueleto (Bion) como el caparazón (Tustin) tendrían la función de apuntalar al *self* primitivo y así no sucumbir a los terribles estados de vacío, de nada, de agujero negro o terror sin forma que sufre, y sería una mezcla intrincada de huida y de resistir cuyo predominio parecería oscilar según los momentos. Ante la tremenda impotencia que el niño siente, aparecería este intento de control aunque sea muscular, como una reacción que, si bien no está del lado de lo placentero, sí lo está de lo vivo.

Fix Korbivcher — autora interesada en los núcleos autistas en pacientes *borderline* y neuróticos —, basándose en conceptos de Tustin y siguiendo la teoría de las transformaciones de Bion, hace la hipótesis de un grupo de transformaciones, a las que llama transformaciones autistas en las que dominan los fenómenos autistas. La transformación autista implica básicamente una transformación en una sensorialidad *autista* y por tanto una sensorialidad intensificada y excluyente de la vida afectiva; el vacío y la actividad autosensual son invariaciones en esta clase de transformaciones.

La excitación tal como la describimos podría entrar en la categoría de las transformaciones autistas, sería uno de los materiales que resultan de estas transformaciones.

Una cuestión central en nuestro texto es si es posible que los estados de excitación patológica puedan tener alguna chispa de significado o llegar a alcanzarlo, si son o no susceptibles de generar significación o de asociarse a la significación o serían, más bien, restos desechables a los que sólo cabría confinar y desactivar de alguna manera para dejar lugar al pensamiento y a la subjetivación. Así piensan algunos autores que la consideran algo a segregar y mantienen que sólo se trataría de reducirla y detenerla.

Dar forma implica ir hacia el encuentro de las emociones perdidas o nunca sentidas encontrando un lenguaje comunicativo, y creemos que es una pregunta importante en el trabajo con estos niños si es o no posible considerar la excitación como una suerte de eslabón que nos permite una progresión hacia la forma. Y hacemos la hipótesis de si la excitación en estos casos sería la forma más elemental, más primaria de la sensorialidad con rastros, gérmenes de vida mental que, trabajadas por

la función alfa del terapeuta, podrían desembocar en experiencia emocional y de ahí llegar a generar significado.

Nos preguntamos si las formas excitadas, los objetos mínimos, *los sin-sentido* autistas serían el resultado de la inversión de la función alfa o tal vez no habría tal inversión sino que estaríamos ante formas a las que falta total o parcialmente el sentido que la función materna habría dado. En este caso parecería que estamos ante aleteos de vida, esfuerzos por no acabar muriendo del todo.

La cuestión está lejos de ser clara. La insistencia tan frecuente en estos niños en las repetición de acciones excitadas que una y otra vez surgen en la relación terapéutica parecería ser también una forma de poner en la relación y ante los ojos de la terapeuta lo que aún no ha sido suficientemente moldeado, suficientemente contenido y, por tanto, no ha podido salir del terreno de las transformaciones autistas hacia una transformación en experiencia emocional y, por tanto, generadora de significado. Es verdad que la excitación parece a veces dirigida a un observador externo o interno, como una llamada que permite ir hacia un movimiento psíquico por pequeño que sea.

Nosotras nos inclinamos a creer que estamos ante productos de la inversión de la función alfa que contendrían pizcas de elementos recuperables mezclados entre los desechos, restos de experiencia emocional. Y tomando a Meltzer como punto de partida cuando refiriéndose a las alucinaciones, la alucinosis y las formaciones delirantes como sistema de pseudopensamiento dice que «el problema clínico no se refiere solamente a la pérdida del sentido y significación, sino también a la creación de *sin-sentidos* de diferentes tipos», creemos que podríamos añadir aquí *los sin-sentidos* que crea el autista. En esta línea pensamos que se pronuncia Meltzer en su artículo del año 2000: *Considerazioni attuali sull'autismo*.

Al ir siguiendo las *vicisitudes* de la excitación en diversos materiales observamos como su intensidad se modifica, se adelgaza, se atenúa a medida que aparece contacto con la terapeuta y la contención va dejando sentir sus efectos aun cuando no siempre podamos hablar de un cambio en la cualidad. De todos modos, algunas veces y poco a poco, vemos emerger formas simples en lo que llamaríamos actividad excitada coincidiendo con cierta disminución de la intensidad de la excitación y, gradualmente, aparecer formas más complejas o más construidas que luego pueden dar paso a una incipiente chispa de emoción que ensambla bien con el significado que la terapeuta les atribuye:

Lucas salta y salta a la manera que es habitual en él. En un momento la terapeuta siente que puede aproximarse y tomándolo por las axilas hablarle de cuando era pequeño y el papá y la mamá jugaban con él a saltar. Lucas sonríe, permite el juego con placer pero por poco tiempo: en ningún otro momento de la sesión podremos repetir el juego.

Un tenue matiz da la pista a la terapeuta para que, gracias a su *rêverie*, intente el juego que de alguna manera intuía que podía ser aceptado.

En otros momentos, los saltos nos hacen pensar en un darse impulso cuando intenta una expresión verbal o en reafirmarse en una especie de *yo quiero* aunque en muchas ocasiones nos resulte difícil llegar a identificar el objeto de su deseo.

En muchas otras sesiones en que Lucas está más excitado, estos saltos, bien en el sillón o directamente en el suelo, parecen modos de conseguir excitaciones francamente masturbatorias.

En la medida en que Lucas va encontrando formas comunicativas la excitación primitiva desaparece o se transforma en excitación sexual y estamos moviéndonos ya en un nivel de objeto parcial con un esbozo de fantasía organizada. Un ejemplo sería cuando llega a introducir su mano en el bolsillo, algo que sucede muy raramente, y queda mirando a la terapeuta mostrándole esta acción que parece tener que ver con el descubrimiento de un interior materno y que se ha ido sexualizando con el tiempo. Recientemente, Lucas invita a participar a la terapeuta en sus saltos cargados de franca excitación sexual en una representación bizarra pero reconocible del acto sexual.

Para terminar queremos compartir con ustedes un pequeño fragmento de material clínico que nos parece interesante y en el que vemos sucesivas transformaciones de la excitación en un niño no tan enfermo:

Víctor — 10 años — llega a la sesión, como ya no es habitual en él, tremendamente excitado.

Grita, grito estridente, sus gritos perforan, quedan reverberando en mi oído.

Le invito a que intentemos encontrar juntos palabras y así no tendrá que gritar.

Víctor hace un ritmo con las manos.

(Con el ritmo aparece una forma de comunicación que introduce la dimensión temporal.)

Le digo que sí, que está intentando explicarme lo que le pasa y que ahora puede hacer algo más que gritar, que ha encontrado algo nuevo para comunicar, que ha podido construir un ritmo, una música.

A partir de este momento, la sesión continúa en otro tono: Víctor dibuja, juega y se comunica verbalmente, y terminamos hablando de unión y separación, idea que había surgido en mí a partir del ritmo.

A la salida, para mi sorpresa me informa la madre de que es el último día que viene, que ya se van de vacaciones.



Lucy Jachevasky

Denia 25
08006 Barcelona
Tel. 93 201 84 20
15904cbb@comb.es

Dolors Cid

Enric Granados 61
08008 Barcelona
Tel. 93 451 74 77
dolcid@gmail.com

Nota

1. RASCOVSKY, A. *Comunicación personal a la Dr. Rebeca Grinberg*.

Bibliografía

- BICK, E. «The Experience of the Skin in Early Object Relations» en *Collected Papers of Martha Harris and Esther Bick 1987*. Perthshire, Scotland: The Clunie Press, for The Roland Harris Trust.
- BION, R.W. (1962). *Learning from experience*. London: Karnac, 1991.
- *Transformaciones*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1991.
- CID, D y JACHEVASIKY, L. (2007). «Del objeto mínimo a la Identificación Proyectiva» en *De un taller Psicoanalítico*. Barcelona: Grafein ediciones. Colección GPB.
- FIX KORBIVCHER, C. (2004). «La teoría de las transformaciones y los estados autistas: transformaciones autistas, una propuesta». (Sin datos de publicación).
- MELTZER D. et al. *Explorations in Autism*. The Roland Harris Educational Trust, 1975.
- MELTZER D. (1990). *Metapsicología ampliada*. Buenos Aires: Spatia editorial.
- (2000). «Considerazioni attuali sull'autismo». Conferencia publicada en D. Meltzer: *Transfert Adolescenza Disturbi del pensiero, Seminari Veneziani (1999-2002)* a cura del Gruppo di Studio Racker di Venecia. Roma: Armando editore, 2004. (pp. 158-162).
- TUSTIN, F. (1984). *Autismo y Psicosis Infantiles*. Buenos Aires: Paidós.
- WINNICOTT, D. W. (1981). *Escritos de pediatría y psicoanálisis*. Barcelona: Editorial Laia.